

¿Estamos en Guerra?

Movimientos extremistas, constituidos por una minoría agresiva, organizada, adiestrada e inescrupulosa, se han lanzado a actividades francamente subversivas, manifestadas por una guerra de guerrillas en distintos lugares del país, secuestros y atracos, además de una campaña de propaganda y apología del delito en forma abierta y también clandestina, tratando de infiltrarse dentro de los principales organismos oficiales, semi-oficiales y privados para realizar una labor de zapa. Todo esto ha venido a crear una situación de inseguridad y desasosiego generales, que va afectando moral, social y económicamente al país, pudiendo llegar a producir un resquebrajamiento institucional de graves consecuencias.

Este ambiente de inseguridad y zozobra que pretenden crear, por medio de atracos, asaltos y secuestros, especialmente de personas reconocidas como de empresa, tiene por finalidad entorpecer y desanimar la inversión privada, nacional y extranjera, provocar la fuga de capitales, para, en esta forma, agudizar el desempleo, frenar la producción y ocasionar el caos económico, exasperar y agotar la paciencia del pueblo e inducirlo fácilmente a la subversión del orden actual.

No obstante el éxito obtenido por las Fuerzas Militares y de Policía en la eliminación de algunas cuadrillas de guerrilleros y antisociales, es bien notorio que van apareciendo otras bandas mejor organizadas, que extienden el campo de sus actividades a las ciudades, que, hasta hace poco, sólo habían sido utilizadas como centros de información y refugio de sus integrantes, lo cual hace suponer la presencia de una organización directora y coordinadora encargada de desarrollar un plan a escala nacional.

El estímulo, por el éxito de movimientos armados de subversión interna, que llevaron al comunismo internacional al control de países como China, Vietnam y Cuba, lo ha inducido a pretender repetir aquí la operación, después de someter al pueblo y a las Instituciones Colombianas a un período de ablandamiento psicológico que incide en los campos social y económico.

Los atracos y secuestros, practicados en forma sistemática, en los últimos meses, contra instituciones bancarias y comerciales, pero sobre todo, contra connotados personajes de la rama industrial, delito antes desconocido en Colombia, por su magnitud e intensidad, constituyen, a no dudarlo, un plan preconcebido, que permite al movimiento comunista, financiar sus actividades.

Fracasados los movimientos antidemocráticos en Venezuela y Brasil, gracias a la acción enérgica de sus gobiernos, los ojos han sido puestos en Colombia, puerta estratégica del continente y, en donde al amparo de un gobierno democrático y tolerante,

regido por una constitución que al comunismo no agrada, se ha venido desarrollando una serie de actividades, entre las cuales no es la menos importante el haber logrado convertir a los hasta ayer forajidos y criminales comunes, en el material humano más efectivo para la subversión interna en el país, a través de una campaña persistente de indoctrinación y proselitismo.

Las Fuerzas Armadas de la Nación, coordinadas por el Ministro de Guerra, han venido combatiendo con denuedo, y en forma casi permanente, sacrificando hombres en la lucha contra las cuadrillas de guerrilleros y bandas de atracadores y secuestradores, sin lograr un satisfactorio grado de seguridad, pues es bien sabido que el fenómeno ha sido atacado solamente en sus manifestaciones y no en la cabeza u organización que lo orienta y dirige. La numerosa documentación que existe al respecto y la forma sistemática como se han venido realizando los delitos mencionados demuestran una clara relación entre los unos y los otros, configurando un plan general que es fácil suponer no lo dirijan los conocidos jefes de cuadrilla y del hampa urbana sino un comando, constituido por elementos de alta capacidad cultural, táctica y estratégica.

La propaganda subversiva se distribuye en ciudades y campos sin que exista un control efectivo para extirparla o por lo menos neutralizarla. Lo peor radica en el hecho incontrolado del éxodo de estudiantes hacia Cuba y países situados detrás de la "Cortina de Hierro", en donde son entrenados e indoctrinados para la subversión, que luego regresan a cumplir su cometido con gran fanatismo.

De lo anterior se puede concluir, que hay en funcionamiento, un plan, tendiente a provocar el cambio violento de la actual fisonomía del país, dirigido y ayudado técnicamente desde el exterior y apoyado por fuerzas preparadas en el interior, que se encuentra en la fase de ablandamiento moral, económico y psicológico de la población colombiana. Es decir que el país atraviesa una guerra, no provocada

ni declarada, y que su estabilidad se encuentra en grave peligro.

Si esto es así, no cabe duda que, las Fuerzas Armadas de la Nación deben obrar en la forma como lo están haciendo, coordinadas y sin considerar cada acto o hecho un simple delito común, cuya investigación o represión corresponde a tal o cual entidad legal. Mas aún, no es el momento de seguir ciertos procedimientos ortodoxos, tales como el esperar el requerimiento de la autoridad civil para luego obrar, pues la demora en la reacción favorece ampliamente al enemigo.

Nuestras Instituciones saben los riesgos que corren y que todo, a pesar de desearlo con vivo patriotismo, no puede ser coronado por el éxito; de allí que las Fuerzas Militares y de Policía requieran el concurso de todos los buenos hijos de Colombia en esta cruzada por su supervivencia, concurso que implica, antes que críticas desorientadoras de la opinión nacional, decidido apoyo espiritual en sus cotidianas actuaciones en bien de la patria.

Brigadier General Darío Santacruz A.
Jefe del Estado Mayor Conjunto.

Pueblo, Fuerzas Armadas

La preparación de las Fuerzas Militares no persigue hoy otro objetivo, que la aspiración razonable de alcanzar mediante ella, el necesario y fundamental enlace Pueblo Ejército, a fin de lograr las máximas posibilidades de aprovechamiento de todos los recursos de la nación, para el caso, no probable, de atentados contra su soberanía y la imprescindible defensa de su estabilidad política y social en lo inte-